

de vista de la traducción y de la representación dramática); personajes; escenografía (cuyo estudio se subdivide en forma dramática, "tragicomedia", y metáfora dramática, y su capacidad de integrar imagen, acción y espacio escénico: la casa-castillo-paraiso-tumba-iglesia de los Castelvines) y, para terminar, una comparación con *Romeo and Juliet*.

Los reparos a una introducción que invita a la difusión en el ámbito de la lengua inglesa de los clásicos españoles y que además abre caminos críticos en la literatura comparada, el estudio de la composición dramática y la puesta en escena, son menores. Por ejemplo, el recurso al complejo de Edipo como clave de los destinos del tío de Julia, Teobaldo Castelvín (31-32), así como las analogías de la Trinidad y de la Sagrada Familia para las relaciones familiares (39-40) me parecen algo forzadas. Quizá sea más reseñable la expresión concisa de la estructura triangular del "deseo mimético" (René Girard) en los versos y la trayectoria de Octavio: "Habrá parecido a Amor,/ para enseñarme a querer, que había yo menester/ tan cerca el competidor" (Acto I, vv. 285-89), tan propios de la sabiduría erótica de Lope. Asimismo, en el estudio del simbolismo del espacio, podría destacarse la función del jardín, y en el tipológico de la resurrección, la revisión del mito de Orfeo y la secularización del milagro de Lázaro.

Acertadamente señala la profesora Rodríguez-Badendyck: "It is difficult to say what it is in Lope's verse that conveys such a strong sense of natural speech to readers and hearers separated by hundreds of years and drastic differences in cultural protocol", (p. 18). A pesar de unos pocos arcaísmos e hispanismos ("clement", I, v. 467, en lugar de "merciful" o "compassionate"; "gallant", I, v. 489, por "cavalier"; "scaled", I, v. 930, por "climbed") la traducción fluye con naturalidad, logrando en ocasiones recrear la viveza y frescura del original. Si la poesía de Romeo y Julieta nos suena como un lenguaje privado que sólo ellos podrían decir, en sus mejores momentos los versos de *Castelvines y Monteses* son, en verdad, incluso traducidos, "made in Lope". Valgan unas líneas del original como botón de muestra: "Detente pues, y no digas/ "Julia mía' tantas veces;/ Que temo que harás en mí/ Los efectos que quisieres;/ Que el nombre en ajena boca/ alegre, entenece y mueve" (*Comedias escogidas de Lope de Vega*, vol. 4: Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Rivadeneyra, 1952. 8). Sólo he hallado una errata: "be" (I, v. 566) donde debe leerse "by".

Hernán Sánchez M. de Pinillos
Universidad de Maryland, College Park. EE.UU.

GALVÁN, Luis. *El "Poema del Cid" en España, 1779-1936: Recepción, mediación, historia de la filología*. Publicaciones del Departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura, 18. Pamplona: EUNSA, 2001. 388 pp. (ISBN 84-313-1887-2)

Este volumen recoge la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Navarra en el año 2000, que fue posteriormente galardonada con el premio "Conde de Cartagena", otorgado por la Real Academia Española para investigaciones inéditas de historia o crítica de la literatura española. En él se estudia la recepción del *Poema o Cantar de mio Cid* en España desde su primera edición en 1779, realizada por Tomás

Antonio Sánchez, hasta el comienzo de la Guerra Civil, a partir de un amplio conjunto de fuentes diversas como son los manuales escolares, las antologías, las diversas ediciones del *Poema*, ediciones de obras cidianas en distintos géneros, trabajos filológicos, obras de referencia y consulta, estudios de historia y de historia de la literatura, biografías y prensa. El objetivo es conocer la recepción y mediación del *Poema del Cid* en el segmento temporal aludido, es decir, su evolución desde una consideración inicialmente poco favorable hasta su inclusión dentro del canon literario, atendiendo a la interacción de los lectores con el texto, las interpretaciones difundidas por distintas vías y su posible valor como ejemplo de comportamiento y configurador de mentalidades.

Galván estructura el trabajo en siete apartados, que abarcan una introducción donde desarrolla los conceptos de recepción y mediación, cuatro capítulos centrales en los que se aplica de modo cronológico el análisis propuesto, unas conclusiones generales y, por último, una sección bibliográfica con las obras citadas y utilizadas. A su vez, estos apartados están divididos en capítulos que organizan la información y la disponen bajo epígrafes clarificadores respecto a su contenido.

En la Introducción (1-30), como se ha indicado, el autor aborda las teorías de la recepción y mediación que fundamentan el trabajo, prestando especial atención en el primer caso a los conceptos de interacción, horizonte y alteridad, y en el segundo caso, a sus formas y ámbitos, que permiten percibir el carácter de constante transformación de la mediación y la comprobación de la pertinencia de la taxonomía del canon. Este apartado se cierra con la exposición de la metodología empleada, que engloba las diferentes fuentes citadas y su análisis inductivo. Galván se propone estudiar la mediación (que engloba la transformación del original de una obra literaria en numerosos ejemplares, el traslado necesario para su difusión y la información que transmite el público sobre dicha obra) en relación con la recepción, la influencia de la primera en los lectores, su importancia en el ámbito de la enseñanza y la pertinencia de determinados conceptos; con las conclusiones obtenidas trata de analizar el papel de los nuevos comentarios en las mediaciones ya existentes y de probar la viabilidad del procedimiento de Norbert Groeben sobre la recepción por parte del público anónimo que no deja testimonios. Finalmente, se plantea el examen de la relación entre la historia de la recepción del *Poema del Cid* y la historia de la filología.

El siguiente apartado, como indica el epígrafe, estudia "El *Poema del Cid* del siglo XVI a 1807" (31-64). A modo de introducción Galván destaca la vitalidad de la temática cidiana en la literatura de los siglos XVI y XVII, en especial en lo que respecta a las crónicas, los romances y las obras teatrales; no obstante, no cita entre las primeras *Las cuatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el serentísimo rey Don Alonso llamado el Sabio* (Zamora: Agustín de Paz y Juan Picardo, 1541), conocida como la *Crónica* de Ocampo, que gozó de una amplia difusión en el Siglo de Oro y constituyó una fuente esencial en la elaboración de los romances cronísticos de Sepúlveda, cuyo corpus seleccionó y adaptó Escobar para su romancero cidiiano. Pero sí examina oportunamente, en el primer subapartado, la escasa difusión y conocimiento del manuscrito en estos dos siglos, limitada a la transcripción de Ruiz de Ulibarri y a las aproximaciones de Sandoval y Berganza, que, en general, cuestionan su veraci-

dad histórica. Posteriormente, Trigueros y Martín Sarmiento realizan las primeras valoraciones literarias y coinciden en un juicio peyorativo del estilo, en la convicción de que se trata de la obra más antigua en castellano y en la defensa de cierta veracidad. En el segundo subapartado analiza la perspectiva de Tomás Antonio Sánchez como primer editor, que oscila entre la valoración histórica y la literaria, ambas elogiosas desde su punto de vista erudito. Por último, aborda la recepción de esta edición, que se traduce en algunas menciones poco relevantes y que pueden sugerir que sus autores no la leyeron.

El autor señala además que el estudio de la historia de la literatura entre 1779 y 1807 manifiesta una coincidencia en destacar la antigüedad del texto y su rudeza en el plano de la expresión, así como la exigencia de un receptor erudito (capacidad, en general, despreciada o marginada), pero también divergencias en cuanto a su calidad literaria en función de la interpretación de los criterios preceptivos del género épico, aunque domina el rechazo de los preceptistas literarios. En el ámbito historiográfico entre finales del siglo XVIII y principios del XIX se acentúa la diferencia entre el *Cid* real y el legendario, y la comparación del *Poema* con la *Historia Roderici* conduce a la minusvaloración del primero. En este periodo la enseñanza no tiene en cuenta el texto y no favorece, por tanto, su ubicación entre los modelos. Todos estos factores inciden en el escaso número de lectores. Galván cierra este bloque con unas conclusiones que hablan del conflicto de prejuicios, perjudiciales para la difusión de la obra, que enfrentan el interés por los "orígenes" con los ideales de progreso y con la preceptiva clasicista.

El capítulo "Del Clasicismo al Romanticismo (1808-1862)", que ocupa las páginas 65 a 123, se organiza en torno a un esquema cuatripartito que se emplea prácticamente con idénticas rúbricas en los dos capítulos siguientes y que sistematizan el análisis en torno a los comentarios del *Poema del Cid*, su mediación, su aplicación y unas conclusiones finales. Aquí el autor observa un aumento de la popularidad del texto, así como su ponderación fuera de España, favorecida por la introducción de las ideas románticas, aunque todavía domina la visión neoclásica, lo que da lugar a una consideración ecléctica que aúna ambas posturas. Los medios de difusión se amplían (instituciones culturales, prensa) y la asignatura de literatura española comienza a ser obligatoria en algunas facultades, pero sólo aparece una edición del *Poema*, a cargo de Rubió y Ors, en 1840. En este punto tal vez mereciera una mayor atención la figura del venezolano Andrés Bello (1781-1865), mencionado en la página 109, cuya edición del *Poema*, aunque publicada en 1881, fue elaborada a partir de los estudios que realizó del texto durante su exilio en Londres (1810-1829) e influyó en posteriores ediciones y estudios españoles; sin ir más lejos, Menéndez Pelayo elogió su "severidad de método y buen instinto filológico" (*Antología de poetas líricos castellanos*. Vol. 1. Madrid: CSIC, 1944. p. 137, nota 2) y Menéndez Pidal aceptó algunas de sus enmiendas al texto en su edición crítica, aunque frecuentemente discrepó de él en cuestiones de fondo (como la época de composición).

En el apartado destinado a los comentarios de la obra, Galván señala su recepción clasicista hasta 1862, aunque a partir de 1840 aprecia un incremento en la extensión y los detalles, así como una visión algo más positiva: se resta importancia a la veraci-

dad histórica, se elogia su unidad, se comienzan a valorar favorablemente el plano de la expresión y las costumbres medievales reflejadas y se presta atención al carácter nacional y a la pintura de caracteres. No obstante, prosigue la oposición de lectura erudita frente a lectura estética y predomina el tono censorio respecto de la *elocutio*. Estos cambios son planteados y desarrollados por el autor bajo los epígrafes relativos a la recepción classicista y las interpretaciones románticas, en el último de los cuales se incide en una mayor atención de los hechos narrados, sus virtudes y su carácter nacional y medieval; se aleja la idea de progreso y se valora por todo ello la concepción estética. Entre los estudiosos cidianos más destacados de este periodo cita a Hartzbusch, Lafuente, Pidal, Malo de Molina, Rubió y Durán. Al hilo del empleo del *Carmen Campidoctoris* por parte de este último, Galván afirma que “la literatura cidiana romance y el *Carmen* no tienen coincidencia temática” (92, n. 92), lo cual no es estrictamente cierto, pues el poema latino menciona la victoria sobre “un navarro” (v. 26; cito por la reciente edición a cargo de Alberto Montaner y Ángel Escobar, Madrid: España Nuevo Milenio, 2001), que equivale a la victoria de Rodrigo en las *Mocedades de Rodrigo* o *Crónica rimada* sobre el navarro Martín González, quien en el episodio de Calahorra desafía al héroe en nombre del rey de Aragón; el mismo suceso se lee en las crónicas (aunque en ocasiones su apellido es Gómez), de donde Sepúlveda lo toma para la elaboración del romance “Sobre Calahorra esa villa” (Durán, n.º 744). El *Carmen* también alude al origen de la denominación de “Campeador” (v. 27), que se menciona en las crónicas y en los romances cronísticos (Durán, n.º 728 y 817), aunque ligado a distintas hazañas, y, por último, el episodio del poema latino alusivo a la envidia de los consejeros reales y el consiguiente destierro del Cid (vv. 45-68) encuentra equivalente en toda la tradición cidiana coetánea y posterior (ver Montaner y Escobar, pp. 50-52 y 110-11 y añádanse los romances de Durán, n.º 821-824).

Asimismo, entre los estudiosos de este periodo Galván no incluye a Diego Clemencín (1765-1834), quien en 1827 leyó para la Academia de la Historia una *Disertación crítica sobre las historias antiguas que poseemos del Cid Rui Díaz el Campeador*, que no llegó a publicarse, aunque estaba destinada a formar parte de su estudio sobre la historia y la geografía de la España árabe. En este discurso Clemencín considera que la *Crónica particular* es una copia inexacta de la *General* y que ambas están tomadas de la *Historia Roderici* y del *Poema*. Respecto a este último, a partir del análisis de su lenguaje y de su versificación fundamenta la antigüedad del texto, rebate la opinión de Floranes respecto a la fecha de escritura (quien afirmaba su posterioridad a 1221) y “consigna juiciosamente todas las razones por las cuales merece asenso esta composición poética bajo el aspecto histórico” (Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, *Galería de Españoles Célebres Contemporáneos*, 1843, vol. 3, apud ABEPI I, 215: 346). Clemencín empleó además el *Poema* en las notas de su edición del *Quijote* (publicada en 1833-1839), donde además de citarlo, reproduce algunos versos (ver por ejemplo parte I, cap. XVIII, nota (1): “*Follón*”, en la ed. de Madrid, Perlado, Páez y Ca, 1917, 8 vols.).

Como observa acertadamente Galván, la mediación en este periodo debe considerarse en virtud de la prensa, que ofrece una visión romántica ecléctica; de la restante

literatura cívica, que los lectores prefieren a la difícil lectura de la edición de Rubió; de las instituciones culturales (el Ateneo, la Academia) y, por último, de la enseñanza de la literatura, que comienza a fijar su atención en el *Poema* a partir de la implantación de la historia de la literatura como asignatura, aunque domina el manual de talante neoclásico de Gil y Zárate, que contiene juicios negativos. La aplicación o utilización del *Poema* conduce, según el autor, a la afirmación del sentimiento nacional español, pero no de modo sistemático ni general.

Las restantes décadas del siglo XIX y el comienzo del XX son analizados en el capítulo "Una obra maestra (casi) indiscutida (1863-1902)" (124-201), donde el autor estudia el incremento de las investigaciones en torno al *Poema* a raíz del desarrollo de los estudios de literatura medieval de base krausista, la filosofía positivista y el concepto de realismo en la crítica artística, aunque destacan los trabajos de Amador de los Ríos y de Milá, ambos de talante romántico. A finales del siglo XIX surge una visión realista que implica la percepción de verismo en los personajes y la apología de la veracidad histórica, jurídica y geográfica. Por otro lado, las interpretaciones del espíritu nacional del texto son cada vez más diversas y se llega a sostener la negación del carácter español del protagonista. En definitiva, Luis Galván observa en las interpretaciones del momento una perspectiva realista con un importante trasfondo romántico, mientras que las historias literarias prolongan en sus presentaciones el carácter nacional (caballería y religiosidad), según el planteamiento ya desfasado del primer Romanticismo español.

Respecto a la mediación, el autor estudia la importancia del Ateneo y de la Institución Libre de Enseñanza, ambos krausistas, para la difusión del *Poema*, así como las interpretaciones realistas que ofrecen algunas revistas. Estas aportaciones implican un mayor conocimiento del texto dentro de la filología, lejos de la cual aparece una nueva visión de las cualidades morales del Cid. Por el contrario, apenas aparece en antologías, lo hace fragmentado y desde una perspectiva clasicista. Una de las causas que justifican esto último, según observa Galván, es el interés por textos del siglo XVI en adelante. Además, gozan de importante éxito los temas cívicos en otros géneros, al tiempo que continúa la oposición entre lectura erudita y estética. En la enseñanza persiste la antigua visión de los manuales, que contrasta con la innovación y diversidad de algunos estudios especializados y de ensayos. También prosigue, en cuanto a la aplicación del texto, la idea política de reforzamiento de la conciencia nacional, pero conviven posturas amplias: predomina el conservadurismo, aunque existen posturas liberales de distinto registro. Hay, por tanto, heterogeneidad y diversidad en las interpretaciones, entre las que destaca la fusión de romanticismo y realismo de Menéndez Pelayo.

El siguiente capítulo, "La culminación de un poema nacional (1903-1936)" (202-304), constituye el fin de su recorrido cronológico y la constatación de la pervivencia de ciertos prejuicios impuestos por el Romanticismo, el Historicismo y el Realismo, aunque Galván aprecia una mejora de las circunstancias sociales e institucionales que favorecen el conocimiento, la difusión y los comentarios del *Poema del Cid*. Entre los autores de estos últimos destacan las figuras de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, que mantienen sus posturas decimonónicas y ofrecen una interpretación homogénea del texto como obra con altura estética y moral, realista y nacional (pues se apoya en

la medida, la fidelidad al rey, la sobriedad de sentimientos y el popularismo) y cuyo héroe es ejemplar. Otras posiciones cuestionan su carácter nacional, pero son estudios aislados y sus autores, Méndez Bejarano, Ribera y Cejador, carecen de su prestigio y autoridad. Nuevas interpretaciones vienen a sumarse a las de los primeros, cuyas ideas básicas (carácter nacional, realismo, sencillez, naturalidad, energía, dimensión moralizante) son repetidas en los textos divulgativos y de referencia. Numerosas instituciones también difunden sus interpretaciones a través del influjo del Centro de Estudios Históricos. Los manuales, sin embargo, siguen transmitiendo la visión nacional romántica. Como observa el autor, la enseñanza divulga una selección muy reducida de las conclusiones de los dos críticos, así como los tópicos del carácter nacional, al que prestará especial atención la preceptiva literaria. Por otro lado, los medios con menor difusión (prensa, academias) recogen estudios más detallados e innovadores. El *Poema* adquiere una importante divulgación a partir de la edición de Menéndez Pidal, aparece en colecciones dirigidas por figuras relacionadas con el CEH y se reedita en lengua actualizada, lo que conlleva un aumento del número de lectores. Paralelamente, se editan abundantemente otras obras cidianas. El auge de los estudios universitarios es uno de los factores, a juicio de Galván, que justifica estos incrementos. En cuanto a la aplicación del *Poema del Cid* en este periodo, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal otorgan a la obra una función comunicativa, ésta adquiere un uso político en diferentes programas e ideologías y, por último, en el ámbito de la historia se elogia tanto el texto como la nación que representa, en buena parte como consecuencia de las secuelas dejadas por el pasado desolador más reciente.

En las "Conclusiones generales" (305-55) Galván aborda en cuatro partes los campos sobre los que se elabora el trabajo: la historia y recepción del poema (305-320), la recepción de la literatura (320-31), literatura, sociedad y mediación (331-43) y, por último, la historia de la filología (343-55). En el primer caso advierte que el texto despierta un interés creciente en los estudios literarios desde 1779, llega al ámbito de la enseñanza y a principios del siglo XX destaca su recepción creadora; el poema adquiere un éxito relativamente importante cerca de 1936, aunque ello no implica necesariamente un análisis más amplio y detallado. En el campo de la recepción de la literatura, observa que muchos autores interpretan el *Poema del Cid* en virtud de sus intereses y que el protagonista es percibido como un héroe, en cuya configuración como modelo de conducta se suman la admiración, la reflexión de diversos aspectos y la aplicación final. En cuanto al tercer campo, Galván estudia, también en relación con el *Poema*, la mediación en función de su propia especificidad, su importancia para la difusión social y su relevancia en la comprensión de las obras. Por último, afirma que existió una recepción filológica específica del *Poema del Cid*, que se manifestó en el establecimiento del texto, de su origen y de su relación con la historia; esta recepción fijó además los tópicos del carácter nacional y del realismo español. Asimismo, el texto condujo, en su opinión, a que se omitieran de la filología española algunas perspectivas y aportaciones en el sistema de tradición y selección que caracteriza a esta disciplina, algunos de cuyos rasgos se pueden describir atendiendo a la historia de la recepción de esta obra, tales como los límites de su propio paradigma y los que posee respecto al entorno histórico, político y social.

Al amplio y completo apartado dedicado a la bibliografía, pudieran añadirse tres referencias más: el artículo de Colin Smith, "Dissonant voices: Some heterodox Spanish views of the Poema de mio Cid, 1911-68". *Anuario Medieval* 4 (1992): 193-217; el estudio de Alberto Montaner Frutos, "Un texto para dos filologías. Unamuno y Menéndez Pidal ante el *Cantar de Mio Cid*". *Analecta malacitana* 24 (1999): 41-64, y el trabajo de M. Teresa Julio, "La mitologización del Cid en el teatro español". *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid, 6-11 de julio de 1998)*. Ed. Florencio Sevilla y Carlos Alvar. Vol. 4. Madrid: Castalia, 2000. 134-44, que alude en su apartado tercero, "La leyenda en la historia", a la reivindicación de la figura del Cid en función de distintos objetivos en diferentes épocas.

En suma, el volumen de Luis Galván pone de manifiesto una magnífica capacidad de organización, síntesis y análisis de los numerosos datos relativos al *Poema del Cid*, obtenidos de las fuentes más pertinentes, para el estudio de la obra en los niveles de la recepción, mediación e historia de la filología. Las acertadas conclusiones ofrecen una interpretación novedosa y relevante en relación con la evolución del texto, pero también respecto a la metodología empleada y los sistemas que caracterizan la filología, de modo que esta tesis ofrece unas pautas imprescindibles para posteriores trabajos en esta línea y es, asimismo, de gran ayuda para comprender la propia evolución de la investigación moderna sobre el *Poema*.

Rus Solera López
Universidad de Zaragoza